

ESTUDIO DE *Adviento*



Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial
Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.



La historia del Adviento es una historia de hambre.

El hambre de salvación de un pueblo, el hambre de seguridad de la sagrada familia y el hambre de un nuevo amanecer del mundo. Es una época en la que esperamos a aquél que dará "luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad" (Lucas 1:79a). La esperanza del Adviento nos introduce en el mundo como un pueblo de promesa, para el que "la más terrible oscuridad" proyectada por el hambre y la pobreza profunda en todo el mundo no es la última palabra de Dios para su pueblo. En el Adviento reflexionamos sobre qué tan lejos nos ha guiado el Señor y qué tan lejos nos queda aún por avanzar hacia un mundo en el que todos sean alimentados. Mientras nos preparamos para la llegada del Hijo de Dios, esta temporada ofrece una importante oportunidad para reflexionar sobre el misterio y emoción de la promesa de Dios.

Este Adviento, te invitamos a un recorrido junto con el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial a través de las lecturas de las Escrituras para esta temporada. Este estudio nos lleva por cada una de las semanas del Adviento con devocionales basados en el leccionario, preguntas para la reflexión, oraciones y sugerencias de himnos. El estudio puede servir como guía para la adoración, en foros de estudio para adultos o para devocionales personales en el hogar. También se incluyen las bendiciones relacionadas con la respuesta de nuestra iglesia al hambre y la pobreza.

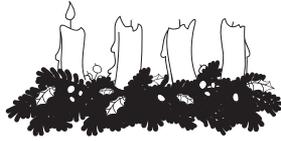
El tema de cada semana:

- **Vulnerabilidad compartida** (Mateo 24)
- **El "buen fruto" del arrepentimiento** (Mateo 3)
- **El cuidado de la creación** (Mateo 11; Isaías 35)
- **Dios en lugares inesperados** (Mateo 1)

Las preguntas, comentarios o sugerencias sobre el recurso se pueden dirigir a hunger@elca.org. Para consultar más recursos sobre el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial, visita ELCA.org/Hunger/Resources.

Que tú y tu comunidad sean bendecidos, enriquecidos y desafiados por este recurso de Adviento, y que el espíritu de esta época se arraigue en sus corazones.

— Equipo del Programa de la ELCA
para Aliviar el Hambre Mundial



Semana 1: Un pueblo de promesa



Isaías 2:1-5

Mateo 24:36-44

Con los recuerdos todavía frescos mientras predicaba, el reverendo James A. Forbes Jr. reflexionaba sobre la devastación causada por los atentados del 11 de septiembre en la Ciudad de Nueva York. Recordó la multitud de gente que abandonaba Manhattan, personas de toda raza, etnia y clase, y vio en ellas el dolor y miedo que tantas otras personas habían enfrentado a lo largo de la historia. También observó una unidad extraordinaria entre el caos. "Ahora son todos pobres", observó.

La pobreza adopta muchas formas. Ser pobre podría significar el carecer de recursos materiales, tener dificultades para poner comida en la mesa. Ser pobre podría significar el carecer de relaciones significativas, el no sentirse bienvenido en ninguna mesa. Ser pobre podría significar el sentirse espiritualmente vacío, no sentirse bienvenido ni siquiera en la mesa del Señor. La filósofa Abigail Gosselin encontró en su investigación que la manera en que definimos el problema de la pobreza y sus causas determina cómo creemos que se debería solucionar. Si la pobreza es económica, la solución es económica. Si la pobreza es espiritual, la solución es espiritual.

Para el pastor Forbes, la pobreza va más allá de solo una carencia material, social o espiritual. Ser pobre, básicamente, es ser vulnerable; vulnerable ante los cambios económicos repentinos, la inseguridad en el empleo, la enfermedad o el desastre.

Semana 1: Un pueblo de promesa

En un giro extraño en el Evangelio, Jesús compara la espera del reino venidero de Dios con la época antes del diluvio en el Génesis, cuando la gente "comía y bebía" sin pensar en el desastre inminente. Ésa es una vulnerabilidad que muchas comunidades conocen muy bien hoy en día. Recordar este riesgo no es un pensamiento agradable. Resulta muy extraño que Jesús comparase algo que deseamos —la venida del Hijo del Hombre— con algo que todos intentamos evitar: la devastación producida por un desastre natural.

En la analogía, Jesús nos recuerda nuestra vulnerabilidad. Justo cuando estamos listos para dividir el mundo entre nosotros y ellos, los salvados y los condenados, los acaudalados y los marginados, Jesús nos recuerda que ahora todos somos pobres. Sin embargo, fiel al mensaje del Evangelio, Jesús voltea al revés esa vulnerabilidad con una promesa. El pavor de un pueblo que espera la llegada del siguiente diluvio se transforma en la esperanza de un pueblo salvado por Dios. La vulnerabilidad de nuestra pobreza compartida se convierte en la seguridad de nuestra fe compartida en la promesa de Dios, descrita tan bien por el profeta Isaías como un tiempo en el que "caminaremos a la luz del Señor" (Isaías 2:5). Esta promesa se hace visible cuando acompañamos a nuestro prójimo en medio de la vulnerabilidad, a través del Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial. Por medio de este ministerio, que es insignia de la ELCA, los luteranos reconocemos nuestra pobreza compartida mientras que, al mismo tiempo, confiamos en que la promesa de Dios es más fuerte que el riesgo que enfrentamos y que el fin de la vulnerabilidad no solo es posible, sino que está prometido.



Semana 1: Un pueblo de promesa



Preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Qué significa ser vulnerable?
- 2) ¿Cuándo has sentido la vulnerabilidad?
¿Cómo te ha fortalecido tu fe en momentos de vulnerabilidad?
- 3) ¿De qué maneras acompaña nuestra congregación a las personas en medio de su vulnerabilidad material? ¿De su vulnerabilidad social? ¿De su vulnerabilidad espiritual?
- 4) ¿Qué significa para nuestra congregación ser un pueblo de promesa en una época en la que "ahora todos somos pobres"?



Oración

Dios de salvación, que te hiciste humano y cargaste con nuestra vulnerabilidad, quédate a nuestro lado en nuestra pobreza y abre nuestros ojos para ver el hambre y la pobreza de cada uno. Fortalece nuestra fe para que seamos un pueblo de promesa en todos nuestros ministerios. Usa nuestras manos, pies y palabras para hacer visible la esperanza en un mundo en el que todos somos vulnerables. En el nombre de tu hijo, Jesucristo, amén.



Himnos sugeridos

Puedes utilizar los siguientes himnos u otros de tu preferencia para el Adviento. Ver también las págs. 275-283 del Libro de Liturgia y Cántico para más himnos.

Vendrá una nueva luz LLC 281

Tiempo de esperanza LLC 279



Semana 2: Dando frutos



Isaías 11:1-10

Mateo 3:1-12

"Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento" (Mateo 3:8). Este énfasis en el mérito o la valía genera cierta duda en los luteranos, quienes creen que la gracia y la salvación vienen de Dios inmerecidamente, que nunca podremos ser "dignos" por nosotros mismos de todo lo que Dios tiene para ofrecer en Cristo. Pero la palabra griega de la que se traduce "dignos" aquí puede tener otros significados. Por ejemplo, puede significar "apropiado", de manera que se considere que el buen fruto lo produce alguien que se ha arrepentido y ha sido movido por la gracia. Cuando hemos experimentado la gracia de Dios, vemos la vida como un don y, a su vez, queremos compartir nuestro don con los demás. El fruto no es la causa de la reconciliación; es el resultado.

Juan el Bautista comunica claramente que cualquiera que sea el fruto que produzcan los fariseos y los saduceos, no vale la pena cosecharlo. Más tarde en el Evangelio de Mateo, Jesús describe este "mal fruto" de los fariseos: "Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás... se mueren por el lugar de honor en los banquetes... les cierran a los demás el reino de los cielos... hace[n] sagrado al oro... han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad", etcétera (23:4-23). En casi todas las "aflicciones" que Jesús les atribuye, el problema principal es que han cultivado su fruto para jactarse y no para el bien de su prójimo.

Semana 2: Dando frutos

Si eso significa ser un mal fruto, ¿cuál es el buen fruto que es "apropiado" para el arrepentimiento? Tenemos una pista en Isaías, quien es citado por Juan el Bautista. El profeta del Antiguo Testamento describe "del tronco de Isaí brotará un retoño" y "el Espíritu del Señor reposará sobre él" (Isaías 11:1-2): "juzgará con justicia a los desvalidos, y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra (11:4). Por él llegará una paz tan completa que "el lobo vivirá con el cordero" (11:6). ¿Qué tipo de fruto es producido por quienes se reconcilian con Uno así?

Por la gracia somos liberados de las "pesadas cargas" de la ley. Martín Lutero, sin embargo, deja en claro que esta libertad tiene un propósito y ese propósito se encuentra en el bienestar del prójimo. Nuestro "fruto" es succulento y dulce, alimentando a quienes Dios acerca a nuestro huerto. "Esto demuestra que somos hijos de Dios, cuidando y trabajando por el bienestar de los demás, y cumpliendo con la ley de Cristo, al llevar la carga unos de los otros". El fruto que "es apropiado para el arrepentimiento" es un fruto que crece como un don, cuidado por la gracia de Dios, y que se cosecha como un don, ofrecido para bien del prójimo. Cuando apoyamos al Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial a través de los donativos de tiempo, talento y finanzas, nos unimos al prójimo de todo el mundo y de EE.UU. para producir el buen fruto.



Semana 2: Dando frutos



Preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Qué significa estar reconciliados con Dios? ¿Con nuestro prójimo?
- 2) ¿Dónde vemos que nace el buen fruto en nuestra congregación?
- 3) El Adviento es una época de anhelo lleno de esperanza por la venida de Cristo. ¿Cómo responde esta iglesia a los otros "anhelos llenos de esperanza" en nuestra comunidad; al anhelo de paz, justicia y bienestar?



Oración

Dios Misericordioso, por quien prospera toda la creación, recuérdanos, mientras esperamos el nacimiento de Cristo, el anhelo expectante de nuestro mundo por el buen fruto. Cuídanos y fórmanos para ser una iglesia cuyo fruto sea apropiado para el don de la reconciliación, la paz y la justicia. En tu nombre misericordioso oramos, amén.



Himnos sugeridos

Puedes utilizar los siguientes himnos u otros de tu preferencia para el Adviento. Ver también las págs. 275-283 del Libro de Liturgia y Cántico para más himnos.

Vendrá una nueva luz LLC 281

Tiempo de esperanza LLC 279



Semana 3: La sanación del mundo entero



Isaías 35:1-10

Mateo 11:2-11

Eunice es una agricultora de subsistencia en un pequeño pueblo en Sudáfrica. Sin otro medio de empleo, Eunice depende del entorno natural a su alrededor. Quizá no conozca la ciencia de la tierra, pero sí sabe que esa tierra en otro tiempo fértil y que producía abundantes cosechas ahora está totalmente seca. "La tierra", dice, "solía ser suave y era fácil cavar con las manos; el agua estaba fácilmente disponible, justo debajo de la superficie, y el alimento era abundante. Pero ahora la tierra está seca y dura, y no hay agua debajo de la superficie; incluso se ha secado nuestro pequeño lago". También ha notado que las lluvias se han vuelto cada vez más irregulares. Son menos frecuentes, pero cuando llueve, es tan torrencial que sus campos se inundan, arrastrando cosechas y semillas valiosas. Eunice no está sola. En el oeste de Uganda, por ejemplo, los granjeros se hallan en la misma situación climática, incapaces de cultivar yuca, plátanos o soya. En años recientes, Nicaragua ha enfrentado la peor sequía que ha visto en más de cuatro décadas, generando índices extremadamente altos de hambruna.

En las Escrituras, escuchamos la invitación de Dios a disfrutar de los frutos de la creación. Escuchamos el llamado de Dios a cuidar del jardín. Y, con Pablo, escuchamos a la creación "gemir", "mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:19-23). Pero también escuchamos la promesa de nuestro Creador, cuya creación es un don, y este es nuestro punto de arranque. No vemos el mundo como terreno traicionero lleno de desafíos que hay que ir sorteando, sino como un jardín abundante que estamos llamados a cuidar. Las cosas que escuchamos y vemos no destacan un problema que debamos solucionar; más bien nos recuerdan una vocación a la que estamos llamados y el lugar que se nos ha asignado para seguirla.

Semana 3: La sanación del mundo entero

Básicamente, esta vocación es una asociación en conjunto en la que llegamos a ver la presencia de Dios en nosotros, por medio de nosotros, a nuestro alrededor y con nosotros, enriqueciendo nuestras labores y dando forma a nuestro mundo. Martín Lutero escribe: "Dios está enteramente presente, en persona y en esencia, en Cristo sobre la tierra en el vientre de su madre, en la cuna, en el templo, en la selva, en las ciudades, en las casas, en el jardín y en el campo". El llamado a cuidar de la creación es el llamado a acercarse a la presencia de Dios en el mundo que nos rodea, en las relaciones restauradas entre nosotros y nuestro prójimo, y en la relación de vida entre los seres humanos y la tierra.

Por medio del Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial, nuestra iglesia acompaña a nuestro prójimo mientras aprendemos juntos lo que significa ser mayordomos o custodios de la buena creación de Dios. En Bangladesh y Malawi, donde los niveles del agua están bajando a un ritmo alarmante, el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial y sus socios locales ayudan a los agricultores a cultivar arroz que soporte las sequías y que necesite tan solo un 30 por ciento menos de agua para crecer. En Nicaragua, uno de los países peor golpeados por el cambio climático, el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial y la Iglesia Luterana de la Fe y la Esperanza en Nicaragua ayudan a las familias a aprender nuevas formas de cultivar y regar las cosechas, así como prácticas para protegerse de los desastres naturales.

Las buenas nuevas para la creación son las buenas nuevas para las personas en situaciones de pobreza, que son especialmente vulnerables a los peores efectos del cambio climático. La promesa de Dios, como deja en claro Isaías, es para la reconciliación de toda la creación, de un tiempo cuando "se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán" (Isaías 35:1-2) y cuando las "aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal" (Isaías 35:6). Por medio del Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial, esta iglesia contribuye a hacer que sea visible esta transformación en comunidades como la de Eunice, donde "la arena caliente" a menudo podría significar hambre y penurias.

Semana 3: La sanación del mundo entero



Preguntas para la reflexión

- 1) ¿Cómo experimentamos la misericordia de Dios por medio del mundo natural? ¿Cómo podría una visión de la creación como un don moldear hoy nuestras acciones?
- 2) ¿Qué pueden revelar las actividades agrícolas sobre la gracia de Dios, la labor de Dios en el mundo y la relación de la humanidad con el medioambiente?
- 3) ¿Cómo podrían mantenerse atentas nuestras congregaciones al medioambiente y la naturaleza, incluso durante los fríos meses de invierno?



Oración

Dios misericordioso, incluso en el invierno, tu amor está activo preservando, protegiendo y cuidando de tu creación. Perdónanos por la forma en la que hemos descuidado nuestras responsabilidades como mayordomos de la creación. Guíanos a la conciencia y la preocupación por el medioambiente en el que nos has creado, y por nuestro prójimo llamado a trabajar con la tierra: por los granjeros y jornaleros, por los jardineros y los sembradores. Te damos gracias por la abundancia que gozamos hoy, y volvemos la mirada con anhelo a la fructífera primavera que vendrá. Amén.



Himnos sugeridos

Puedes utilizar los siguientes himnos u otros de tu preferencia para el Adviento.

Vendrá una nueva luz LLC 281

Tiempo de esperanza LLC 279



Semana 4: Dios en lugares inesperados



Isaías 7:10-16

Mateo 1:18-25

Decir que José debió de haberse sorprendido cuando su prometida "estaba encinta" es quedarse corto. Un bebé esperado puede ser algo especial, pero para José, el embarazo de María era un hecho más desconcertante que alegre. En medio de su desconcierto, es visitado por un ángel en un sueño. El misterio del bebé que estaba por nacer no acabaría ahí para José, pero el mensaje de Dios era claro. Este niño tenía algo especial. No sería como otros niños.

Algunas congregaciones del sureste de Michigan solían organizar un albergue rotativo para personas sin hogar durante varias semanas a la vez en noviembre, cuando empezaba a hacer frío. Durante su semana como anfitriones, los catres llenaban las habitaciones de la escuela dominical. El nártex se transformaba en un comedor y un espacio de reunión, y la oficina se convertía en una pequeña clínica médica. Mientras los invitados llegaban a una congregación, Tomás llegó con sus padres a un estacionamiento para recoger a una familia que vivía en su coche. Tenían un hijo que, igual que Tomás, solo tenía 10 años, y pronto descubrieron un interés mutuo en los cómics y el fútbol americano. A lo largo de la semana, Marcos y Tomás jugaron juntos, exploraron la iglesia y desarrollaron una amistad lo más fuerte posible en tan poco tiempo.

Pero a pesar de sus similitudes, Marcos y Tomás eran chicos muy diferentes. A ambos les encantaban los cómics, pero Marcos nunca había tenido uno. A ambos les encantaba el fútbol americano, pero sólo Tomás había visto un juego en una pantalla gigante de televisión. Para uno de ellos, un motel era un lugar nuevo y extraño al que regresar cada noche después de un día de vacaciones lleno de diversión. Para el otro, un motel era un lugar nuevo y extraño a donde ir en esas raras ocasiones en que sus padres podían darse el lujo de pagar una habitación. Pensando en los viajes por carretera, Tomás se quejó con su nuevo amigo diciéndole

Semana 4: Dios en lugares inesperados

que él nunca podría dormir en un auto. A lo que el otro chico respondió tranquilamente "Sí puedes cuando no tienes otra opción".

Muchos de nosotros servimos con entusiasmo en albergues, comedores de beneficencia y bancos de alimentos, con el deseo de llevar a Dios a la vida de las personas que podríamos conocer. Para lo que muchos de nosotros no estamos preparados es para el Dios que otros suelen traernos a nosotros. En la lección del Evangelio, José, quien se crió escuchando historias de las Escrituras hebreas, no esperaba encontrar a Dios en el escandaloso embarazo de su futura esposa, María. Ni siquiera María lo esperaba (Lucas 1:46-55). Sin embargo, Dios, que hablaba en las cimas de las montañas y por medio de zarzas ardientes, también se acercó a una adolescente soltera y embarazada. En un sueño, José encuentra una verdad confusa, la de que a veces Dios se revela de formas inesperadas y por medio de personas inesperadas.

Durante esa semana con Marcos, Tomás había esperado que Dios se mostrase por medio de sí mismo y que revelara lo bien que se sentía servir a los demás. Sin embargo, Dios se mostró por medio de Marcos y su familia, y le reveló a Tomás y al resto de la congregación la verdad más aleccionadora sobre sus propios privilegios y de la cruel realidad de un mundo en el que algunos tienen demasiado y muchos tienen tan poco.

Dios también se revela a nosotros de otras maneras: en la esperanza que recibimos mediante historias de familias que buscan hogares estables y en la imperiosa insatisfacción con la injusticia y la desigualdad que impulsa a las personas de fe a trabajar incansablemente para poner fin al hambre, la pobreza y la indigencia. Esta labor cobra vida cada día por medio del Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial, la respuesta de la ELCA al hambre y la pobreza en todo el mundo.

En ocasiones Dios es revelado en la cima de una montaña, con relámpagos destellantes y palomas que descienden. Pero, en veces, Dios es revelado en una adolescente soltera y embarazada, y en otras ocasiones en un niño rubio de 10 años que vive en una carcacha Chevy destartada. Mientras aguardamos el nacimiento de Cristo en la esperada mañana de Navidad, mantenemos abiertos los ojos en busca de la presencia de Dios en medio de nosotros también en lo inesperado.



Semana 4: Dios en lugares inesperados



Preguntas de reflexión

- 1) ¿Cuándo te has encontrado con Dios en lugares inesperados?
- 2) En las Escrituras, Dios suele elegir a personas inesperadas para ser instrumentos de la revelación de Dios: un pastorcillo, un profeta tartamudo, una adolescente embarazada. ¿Qué dice esto de Dios? ¿Qué dice esto de nosotros sobre lo que significa ser el pueblo de Dios?
- 3) ¿Cómo puede mantenerse abierta nuestra iglesia a la presencia de Dios entre personas que viven en la pobreza sin hacer que la propia pobreza parezca bendecida por Dios?



Oración

Dios de todas nuestras esperanzas, aguardamos expectantes la venida de tu hijo a nuestro mundo. Perdónanos por la forma en la que hemos cerrado nuestros ojos y corazones a tu palabra y presencia. Mientras anhelamos el Día de Navidad, mantén nuestros ojos abiertos a tu presencia entre nosotros; en los unos y los otros, en nuestro prójimo, en la gente a nuestras puertas. Abre nuestros corazones para recibir la verdad y la promesa que nos revelas en los demás y en toda la creación. En tu nombre oramos. Amén.



Himnos sugeridos

Puedes utilizar los siguientes himnos u otros de tu preferencia para el Adviento. Ver también las págs. 275-283 del Libro de Liturgia y Cántico para más himnos.

Vendrá una nueva luz LLC 281

Tiempo de esperanza LLC 279

Semana 4: Dios en lugares inesperados

Bendiciones

La bendición de los cestos de alimentos

Hoy pedimos la bendición de Dios para estos cestos de alimentos. Que puedan nutrir a quienes los reciben. Que puedan mostrar la abundancia de Dios en su contenido. Que puedan mostrar los frutos del amor al prójimo. Que puedan abrir nuestros ojos a nuestra dependencia los unos de los otros. Que puedan ser un recordatorio de la bondad que Dios nos ha prometido a todos. Amén.

La bendición de la ropa

Dios Todopoderoso, nuestro escudo y protector, por tu mano tenemos sustento y refugio. Enfrentamos nuestra vulnerabilidad con confianza en tus promesas a nosotros y con fe en tus abundantes provisiones para todas nuestras necesidades. Cuando los primeros humanos descubrieron su desnudez y vulnerabilidad delante del otro y ante la creación, les diseñaste ropas para protegerlos del clima. Ahora que enfrentamos un invierno frío e impredecible, mantén abiertos nuestros ojos y corazones a nuestro prójimo que hoy es vulnerable. Bendice estos donativos de ropa para que puedan brindar consuelo y calor a quienes lo necesitan. Que estos donativos sean símbolos de la vestimenta perfecta de Cristo, quien nos une en una comunidad en Jesucristo y como herederos de su promesa. Amén.

La bendición de la ofrenda

Dios de la abundancia, toda la creación muestra tu bondad. Para el hambriento, das alimento. Para el sediento, das agua. Para el que vaga sin rumbo, prometes un hogar. Nos has bendecido con tus dones para que podamos ser tus manos y pies, y así compartir estos dones con nuestro prójimo. Bendice estas ofrendas para que sean señales de tu gracia en nuestro mundo. Mientras compartimos con los demás, manténnos conscientes de nuestra propia necesidad: de alimento, agua, refugio y comunidad. Que nuestros dones sean una invitación a una relación más profunda de los unos con los otros y contigo. En el nombre de Jesucristo, tu don para el mundo. Amén.



Como miembros de la Iglesia Evangélica Luterana en América, a través del Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial, nos comprometemos a trabajar por un mundo de justicia donde todos sean alimentados. Tus donativos para el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial apoyan programas que son efectivos en casi 60 países, incluyendo Estados Unidos.

Por medio de tus donativos, esta iglesia está empoderada para acompañar a nuestros compañeros y a nuestro prójimo en la respuesta al hambre y la pobreza en todo el mundo.



Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial

Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

8765 West Higgins Road • Chicago, IL 60631-4101

800-638-3522, ext. 2616 • ELCA.org/hunger • hunger@elca.org